

CAPITULO 1

COMPRENSIÓN DE UN LENGUAJE IGNORADO

1. Predominio de un modelo de exclusión socioeconómico y cultural

El proyecto de nación que a través de los siglos XIX y XX construyó lo que hoy día describimos como Colombia, se hizo fundamentalmente sobre la base de la concentración y la conducción de tal empresa en manos de las emergentes elites urbanas, que recibiendo su formación en los centros académicos de Europa y EEUU, traían de manera directa en unos casos o con algunas modificaciones en otros, las corrientes filosóficas y políticas que allí se debatían y que en el mejor de los casos veían en el “salvaje amistoso” cuando no la “guerra justa” la posibilidad de vida o futuro que tenían los pueblos autóctonos. Este particular factor contribuyó para que se crearan las condiciones necesarias que excluyeron como sujetos del mapa político, económico y cultural a los pueblos negros e indígenas dispersos en diversas regiones. El Pacífico, una de ellas, fue considerada hasta hace muy poco tiempo como territorio baldío.

El modelo adoptado para construir nación supone el traslado o calco de sociedad perfecta, léase cristiana, europea y norteamericana, que pasando de largo cualquier consideración de las asimetrías geográficas, culturales, sociales o económicas, obligó a la uniformidad y se constituyó en otro eslabón más del tradicional modelo impuesto de globalización. Modelo propuesto – impuesto de país que reconoce como ideal del sujeto social sólo al mismo que lo desarrolla, sentenciando al diferente y sus diferencias al único camino posible denominado integración nacional. Para tal efecto no se escatimó ningún recurso o medio. A manera de ejemplo podemos citar el papel de la Iglesia Católica que a través de la figura del concordato, los territorios de misión y las prácticas de



internados, entre otras, nunca llegó a “cristianizar” en sentido estricto a los pueblos encomendados a su protección. Más aun, negaron y violentaron las culturas originarias y en muchos casos las dejaron sin raíces y fundamentos culturales sólidos, produciendo en su defecto individuos y comunidades que sin referentes particulares encuentran muy difuso incluso un sentido de vida.

En tal sentido, las especificidades culturales con todo lo que ellas implican de cosmovisión, de transformación de la realidad, de espiritualidad propia, etc., dentro de la dinámica impuesta por los poderes hegemónicos, sólo tienen cabida en tanto objeto de conservación en las salas de museo u objeto de estudio en las academias de historia. Pueblos y grupos étnicos son aceptados e incluso reconocidos y valorados por su condición de pasado, en cambio rechazados y vistos como signo de inferioridad y atraso en su condición de presente. Esta nefasta historia creada, orientada y detentada desde arriba y el centro, exigió a su vez de la creación y desarrollo de innumerables mecanismos para animar los procesos de resistencia por parte de los pueblos sometidos al abajo y la periferia.

2. La resistencia y organización de los que se niegan a ser vencidos

El Pacífico, cuya historia económica sin excepción se ha construido de modo prioritario por enclaves extractivos de recursos como el oro, el platino, finas maderas, caucho, tagua, etc., en las últimas décadas, sin dejar de estar amenazada a continuar más de lo mismo, ha visto transformaciones que encuentran sentido y razón en el coraje y voluntad de los pueblos, sus líderes y sus organizaciones.

8



Para el caso de las comunidades negras ha sido la promulgación de la Ley 70 de 1993, el hecho que condensa el más reciente pasado de lucha para organizarse y exigir al Estado, entre otros muchos principios, el reconocimiento jurídico sobre el territorio del cual eran dueños

consuetudinarios, y también un presente y futuro inmediato de definición y reglamentación de lo que hasta la fecha eran consideradas prácticas tradicionales de producción, control social y territorial.

Esta lucha que diríamos responde a la explicitación de un proyecto de vida, esconde tras de sí muchos otros elementos que no son visibilizados pero tienen la especial particularidad de dar sentido a la totalidad de la cultura del pueblo negro del Pacífico. Estos elementos no explícitos en los recientes hitos reivindicativos, pero sí vividos por las comunidades, son verdaderos mecanismos de resistencia. Entre el variopinto mundo de las prácticas de resistencia, la tradición oral pudo constituirse rápidamente en uno de aquellos mecanismos que sin levantar la menor sospecha ante el poder dominante, ofrecía en cambio para las comunidades y pueblos dominados la posibilidad de encuentro, de lectura simbólica de la realidad y la historia, de transmisión y conservación de los valores y principios éticos de cohesión grupal, etc. Entendida así la tradición oral, como suma de palabra, silencio y gesto, en el entorno de comunidad y condensación de vida, traza límite lejano con las pretensiones de ver sólo un componente más del folklore, para adquirir, en expresión del historiador africano Yoro Fall, la condición de ORALITURA, entendida esta "como un sistema de conocimiento y de transmisión de conocimientos"¹.

Aunque hoy se reconocen formas diversas del lenguaje, las cuales no pretendemos ignorar, son la oral y escrita las acepciones clásicas del mismo. Con respecto al lenguaje escrito, si bien todo puede ser llevado allí, solo una parte del mismo adquiere la definición de literatura, al ser restringido a tal definición aquellos textos que son "expresión de lo bello por medio de la palabra". De igual manera, el lenguaje no escrito que hemos llamado en este trabajo oralitura, representa una porción del lenguaje oral que tiene sus propias reglas, jerarquía de clasificación y

¹ Fall, Yoro. Citado por Friedemann, Nina S. *Etnopoesía del Agua. Amazonía y Litoral Pacífico*. Instituto de Genética Humana, Universidad Javeriana. Bogotá, 1997.



representa todo un sistema que condensa la vida, la historia y las tradiciones culturales, religiosas, económicas, políticas, etc. del mismo pueblo.

3. La oralitura en el Medio Atrato

El pueblo afroatrateño, al igual que los demás pueblos del mundo, ha mantenido viva a lo largo de la historia la oralitura como un verdadero espacio que compromete la vida tanto individual como colectiva. La oralitura en las comunidades del Atrato se ha conservado como un sistema organizado de expresión y de comunicación que ha hecho posible que las comunidades resistan no sólo las inclemencias propias de la selva, sino y sobre todo a la exclusión y marginación que se les impuso desde hace siglos.

El ingreso a la oralitura de las comunidades negras del Atrato nos sitúa en un mar de expresiones diversas por sus momentos, sus finalidades, sus funciones, sus dimensiones, sus usos. En este panteón de la oralitura se encuentra la poesía, las coplas, el canto, el chiste, el cuento, las décimas, las adivinanzas, el desate, la glosa, el corrinche, la pasata etc. Aquí nos acercaremos sólo al cuento.

Entendiendo que es amplio el espectro de lo que llamamos oralitura en los pueblos afros del río Atrato, y que en este ensayo nos detendremos de manera específica en los cuentos, sin embargo conviene anotar aún un poco más sobre lo que podríamos considerar un cuerpo de producción narrativa. La producción narrativa contiene en sí un determinado número de variantes de la oralitura, que corresponden o hacen mención a la particularidad que posee el contador de hilar simultáneamente la *expresión* y la *representación*. Un intento de sistematización u organicidad de este mundo de la producción narrativa de los pueblos negros del Chocó podemos representarla bajo el siguiente esquema:



PRODUCCIÓN NARRATIVA			
HISTORIAS	CUENTOS PROPIOS	CUENTOS APROPIADOS	ANÉCDOTA
Referidas a personajes reales o míticos como el mohan de Ichó; la viudita, la madre monte, la madre agua, el hojarasquín del monte, etc.	Los cuentos que tienen relación directa con su entorno o tradición, como por ejemplo: tío tigre y tío conejo, tía sapo, la tortuga, la culebra, etc.	Los cuentos que por la relación con otras culturas y sociedades han sido incorporados a la producción narrativa, como por ejemplo: Juan sin miedo, Pedro Dimales, príncipes y princesas, Blanca Flor y Filomena, Compadre rico y compadre pobre, etc.	Son los casos de la vida cotidiana, ocurridos al mismo contador de cuentos o a cualquier persona de la comunidad, que por su gracia lo disfruta todo el público.

